

Review / Reseña

Scribano, Adrián & Korstanje, Maximiliano. Rivera Hernández, Raúl Diego. *Imagining the Alterity: The Position of the Other in the Classic Sociology and Anthropology*. 2020. New York: Nova Science Publishers.

Ana Lucía Cervio

CONICET/Universidad de Buenos Aires/CIES

Imagining the Alterity: The Position of the Other in the Classic Sociology and Anthropology (2020) es un libro inquietante. Guiado por el objetivo de repensar los modos en que las Ciencias Sociales Occidentales se han enfrentado al problema del “otro” en el marco de los conflictos y contradicciones impuestas por la expansión del capitalismo, desde el colonialismo imperialista hasta nuestros días, el libro que aquí reseñamos posiciona a la alteridad como un eje articulador en torno del cual se han edificado miradas (opuestas y complementarias) sobre la sociedad, los sujetos y la estructuración del poder.

La alteridad muestra que el otro solo puede *ser*, esto es, adquirir una identidad, por y a partir de la *diferencia* que su presencia habilita en el marco de relaciones intersubjetivas. Anticipando las principales conclusiones de este libro, la alteridad es una forma de reconocer, responder y dar forma a las diferencias y distancias que habitan en las distintas regiones del mundo social, de allí que sólo pueda ser comprendida desde su carácter relacional y recíproco.

La alteridad acredita los modos en que las sociedades son construidas, percibidas y sentidas a partir de las irregularidades, diferencias y distancias que

involucran los sujetos y las relaciones sociales en las que éstos participan. La configuración del otro como aquello *no idéntico a mí* se precipita como un componente sustantivo para la instauración de las relaciones *yo/tú, nosotros/ellos* en las que el otro es, precisamente, *ese/esa que yo no soy*. En este marco, el sujeto es producto de una relación en la que el otro (amado o extraño, próximo o lejano) ocupa un puesto irremplazable, pues con su presencia (real o socio-imaginaria) participa en la elaboración que el sujeto realiza acerca de su propia existencia como miembro del mundo social. Es ese *reconocimiento de sí, por y a través de los otros*, lo que hace posible cualquier forma de lazo social, desde el amor a la lucha. En este marco, la alteridad forma parte de la experiencia del encuentro, de la posibilidad creativa y colectiva que se aloja en toda forma de comunidad. Pero también es una relación de origen sobre la que se montan las múltiples variantes de la desigualdad social que se fundan en la constitución del otro como una amenaza, una falla o una injuria.

Entendida como una manera de apropiación y reconocimiento del mundo, los “clásicos” recuperados en *Imagining the Alterity* muestran, desde distintas perspectivas, que la alteridad es una disposición socio-sensible y política del sujeto sobre la que se articulan las formas y posibilidades de lo social, con sus conflictos, goces, deseos y resistencias. Instituido como diferente, el otro adviene una oportunidad, ¿para qué? Por un lado, para conocer y reconocer *las diferencias* como parte insoslayable de la vida social con las que el sujeto debe lidiar, en tanto forma constitutiva y constituyente de su propio *ser/estar/sentirse* en el mundo. Por otro lado, la alteridad es una ocasión política para establecer *conexiones o des-conexiones* radicales con lo que, en primera instancia, se nos aparece como distante y separado de nuestra propia experiencia social. En estos términos, a partir de múltiples arreglos teórico-conceptuales, el libro muestra distintos filos “productivos” que tiene la alteridad, sea como creación o bien como destrucción de cualquier posibilidad de lazo social. En definitiva, preguntarse por el otro es preguntarse por las formas que asumen las posiciones, condiciones y disposiciones de aquellos que se definen y comprenden desde la distancia-diferencia en un tiempo-espacio dado. Por ello, *Imagining the Alterity* es, ante todo, una mirada polifónica sobre la estructuración y el cambio social, desde el presente.

El libro repone la cuestión del otro, los otros y el “Otro” como problemática urgente para la sociología actual. A partir de la exploración de diversas formas conceptuales elaboradas por seis “clásicos” de la sociología y la antropología, Adrián Scribano y Maximiliano Korstanje reafirman la importancia de repensar la alteridad como uno de los procesos nodales que atraviesan la configuración de las sociedades

capitalistas en su versión neocolonial. Repensar críticamente la alteridad en el siglo XXI y, además, realizarlo con el auxilio de los “clásicos”, es una decisión teórico-conceptual y epistémica que encuentra en las huellas trazadas por distintas tradiciones llaves de comprensión e indagación imprescindibles para unas Ciencias Sociales comprometidas con el presente y el futuro.

En este marco, *Imagining the Alterity* examina conceptos, metáforas y taxonomías propuestas por Karl Marx, Emile Durkheim, William I. Thomas, Bronislaw Malinowski, Claude Lévi-Strauss y Marc Augé en el marco de sus propios desarrollos, revisándolas al calor de la problemática de la alteridad como un desafío reflexivo que se impone—con fuerza—a las Ciencias Sociales contemporáneas.

Los autores mencionados son revisitados por Scribano y Korstanje en un triple sentido. En primer lugar, como “*puntos de partida*” de tradiciones teóricas que desarrollaron imágenes de mundo y modalidades de comprensión de las relaciones sociales, arriesgando modelos analíticos que han posibilitado delimitar perspectivas y enfoques dentro de las Ciencias Sociales. En segundo lugar, los “clásicos” son recuperados como “*horizontes*” que trazan caminos y posibilidades metodológicas para construir conocimientos, inaugurando procedimientos para la producción de evidencias empíricas que, conforme se despliegan, alertan sobre las inexorables conexiones existentes entre el *qué*, el *cómo* y el *desde dónde* se indaga el mundo social. En tercer lugar, el libro recobra a los “clásicos” en tanto “*artífices*” de perspectivas ontológicas sobre el ser humano, la sociedad y las relaciones sociales. Miradas que se conectan, como un todo irremplazable, con los supuestos teóricos, epistémicos y metodológicos que conforman los cimientos de sus respectivas tradiciones.

Así, *Imagining the Alterity* constituye una apuesta reflexiva comprometida con la comprensión de la alteridad desde un conjunto de miradas elaboradas desde la sociología y la antropología. Como producto, el libro se posiciona en las articulaciones que los “clásicos” abren como *puntos de partida*, *horizontes* y *artificios* de indagación, postulando un diálogo fértil, crítico e imprescindible para pensar la otredad en nuestros días.

La cuestión del otro, desde un hexágono de miradas

Imagining the Alterity se divide en dos partes. Cada una de ellas organizadas de acuerdo con las problematizaciones sobre la otredad esbozadas por los clásicos de la

sociología y la antropología escogidos. Problematizaciones que, claro está, adquieren un nuevo semblante y sugieren nuevas preguntas al ser revisitadas por la mirada actual de Scribano y Korstanje. Aunque los autores insisten en que los capítulos pueden leerse por separado, un repaso global por el libro muestra que su objetivo central ha sido reconstruir la conflictiva figura del otro en las Ciencias Sociales, develando y poniendo en tensión las mediaciones estructurales a partir de las cuales la racionalidad Occidental ha gestionado en distintos momentos históricos la cuestión de la alteridad.

En el primer capítulo, “The Other as a Radical Intersubjectivity in Karl Marx”, Scribano inicia su recorrido con un posicionamiento categórico: para Marx, el ser humano es producto de una intersubjetividad radical, y es solamente desde esta perspectiva como puede ser comprendido en su totalidad histórica y social. Concebido como una ontología de lo social, el materialismo histórico parte del supuesto de que los sujetos se producen a sí mismos en forma intersubjetiva, más allá de su voluntad. Esto significa que *el ser humano se co-constituye con los otros seres humanos*, construyendo sus propias condiciones de existencia, sea como consecuencia de la co-presencia, o bien como expresión de la historia social hecha cuerpo. En estos términos, y dado que la *existencia* es una condición *recíproca y relacional* entre seres humanos, la noción de otro es uno de los cimientos fundamentales de la obra de Marx y, por lo tanto, un tema imprescindible para comprender su legado en el marco de las Ciencias Sociales.

En esta línea, Scribano se propone explicitar la perspectiva de Marx sobre la alteridad, recuperando conceptos fundamentales como naturaleza, existencia, persona, personificación, deseo, disfrute, sensibilidad y desigualdad. El objetivo declarado es situar a la *dialéctica de la alteridad* como un punto de articulación nodal en la perspectiva de Marx, entendiendo que la misma no sólo devela distintas aristas que asume la opresión sino que, en sus ensamblajes, también señala diversos caminos hacia la emancipación y autonomía de los seres humanos. Tal posicionamiento se sostiene en el convencimiento teórico, epistemológico y político de Marx según el cual el sistema capitalista es resultado de una intersubjetividad radical, configurada en torno a múltiples acciones y disposiciones de relacionalidad y reciprocidad entre personas que *existen* como *otros* para los demás. Esta consideración supone pensar la alteridad como una fuerza social inherente a la estructuración de lo social en la que el otro emerge como encarnación de la explotación pero también de la libertad.

El segundo capítulo, “Durkheim’s Vision of the Individual and Corporations. The prelude of Another Management”, se ocupa de la cuestión del otro como una de las claves de bóveda de la sociología durkheimniana, preocupada por establecer las

bases para la comprensión de las relaciones entre individuo, grupos y sociedad en el contexto europeo de finales del siglo XIX y principios del XX. Para tal fin, Scribano recupera y analiza fragmentos de las obras más relevantes del autor—“*La división del trabajo social*”, “*El Suicidio*” y “*Lecciones de Sociología*”—con el propósito de argumentar una de las intuiciones fundamentales que dieron origen a la escritura del capítulo, a saber: para Durkheim, la consolidación de los procesos de individuación forman parte esencial de la sociedad industrial, lo cual ofrece pistas teóricas relevantes para pensar los vínculos entre individuo, corporalidad, emocionalidad y alteridad en el marco de la configuración de políticas de las sensibilidades en las que el otro y lo Otro aparecen con un rostro decididamente colectivo.

En tanto observador de las profundas transformaciones sociales que surgen como consecuencia del industrialismo en la sociedad de su tiempo, Durkheim analiza el rol del Estado y de los Grupos Profesionales como actores clave para construir nuevas mediaciones y renovados mecanismos de “sutura” de lo social. En particular, la anomia generalizada que el autor destaca como rasgo central de su diagnóstico social—y que es presentada como una de las consecuencias más evidentes de la supremacía de la economía sobre el resto de las esferas organizativas—es definida como la ausencia de reglas morales y legales con poder colectivo. Frente a ello, Durkheim reconoce la urgencia de reconstruir la moral colectiva, identificando a los grupos profesionales como los actores más efectivos para cumplir con dicho cometido. Con todo, el “remedio” durkheimniano es subordinar los intereses privados a los intereses generales, pues solo así será posible la libertad y la igualdad individual. En este escenario, la “gestión del otro” se levanta como pieza fundamental del pensamiento del autor. Esto lo convierte, al decir de Scribano, en una referencia teórica “clásica” para reflexionar en torno a las políticas de los cuerpos y las emociones que, en sus ensamblajes con los procesos de estructuración social, forman parte de una política de la sensibilidad en la que la alteridad ocupa un puesto inobjetable.

En el tercer capítulo, “*Desire, Person and the Other in William Isaac Thomas: Contributions to the Sociology of the Other*”, Scribano propone abordar la alteridad desde las conexiones que existen entre situación, interacción, personalidad, deseos y emociones en la obra de este representante de la Escuela de Chicago. Considerando las múltiples situaciones que plantea la vida cotidiana, para Thomas la experiencia se organiza a partir del anclaje de mutuas interrelaciones entre el individuo y la sociedad, en las que la alteridad emerge a través de la mediación de los deseos. Como parte de sus explicaciones sobre los procesos de estructuración social, este autor elabora una

particular “sociología del otro” en la que la gestión de los deseos y la estructuración de distintos tipos de personalidades engendran valores y actitudes sociales que se institucionalizan, convirtiéndose en sociedad. Así, los encuentros e interacciones cotidianas, junto con las formas socialmente establecidas para la definición de las situaciones sociales que se plantean *con otros* son mecanismos que, desde la mirada de Thomas, explican los comportamientos individuales (de cooperación o conflicto) a través de los cuales la sociedad se estructura como un conjunto de situaciones y resoluciones in-corporadas a lo largo del tiempo.

Thomas comprende los deseos como estados afectivos que no sólo motivan la acción, sino que, además, constituyen su núcleo. En primera instancia, los deseos son prácticas sociales intersubjetivas, es decir, producidas *por y con los otros*. De modo que la alteridad es un vector crucial en la propuesta del autor, pues la resolución de cualquier situación impone la articulación de actitudes y valores relacionados con deseos que se traman desde “afuera”, y que Thomas clasifica en cuatro tipos: “deseo de nuevas experiencias”, “deseo de seguridad”, “deseo de respuesta” y “deseo de reconocimiento”. De allí que la sociedad sea entendida como la resultante de acciones tendientes a resolver situaciones en las que los individuos articulan actitudes y valores que posibiliten la obtención de los medios para satisfacer o conectarse con sus deseos. Ahora bien, en el centro de la preocupación del autor aparecen los modos en que la sociedad controla, organiza y gestiona los deseos de las personas, transformándolos en alguna forma de institución. Tal acercamiento teórico posibilita a Scribano presentar, ya sobre el final del capítulo, algunas consideraciones acerca de la naturaleza de los deseos, tomando como recurso la “sociología de las emociones” que se vislumbra en la obra de Thomas como una de sus huellas fundamentales.

A continuación, Korstanje inaugura la sección antropológica del libro con el trabajo “The Colonial Period and the Archetype of the Noble Savage: Bronislaw Malinowski”. Desde el comienzo, la lectura del capítulo evidencia que la alteridad ha ocupado un sitio de privilegio en la configuración del triángulo conformado por Occidente, el colonialismo europeo y las Ciencias Sociales. En su primera entrada, el texto se pregunta por la antropología y el problema del colonialismo, reparando en la importancia decisiva que la urgencia por viajar y montar expediciones de ultramar para conocer a los “nativos” tuvo en el proceso de profesionalización de la antropología. Disciplina preocupada por realizar una conceptualización global de la cultura a través de la observación participante en la vida diaria de las comunidades. Así, Korstanje muestra cómo la etnografía comienza a ser reconocida y valorada como un modelo

metodológico que posibilita construir una imagen más ajustada del “otro” y de lo “Otro”, precisamente cuando la expansión europea exige entrometerse cultural, política y económicamente en territorios lejanos y desconocidos. En el marco de la “pulsión imperialista”, la alteridad es producida y consumida como un objeto de admiración, de temor y de control. Para ser conquistado, el otro debe ser nombrado, conocido y descripto objetivamente, de allí la interesante interrelación entre viajes, antropología y alteridad que el capítulo pone en la mira como parte de la astucia imperialista.

Con el propósito específico de abordar cómo el otro fue imaginado y descripto por Malinowski, en un segundo momento, el capítulo examina las disputas políticas, las tensiones étnicas y las apuestas metodológicas sobre las que se edificó el trabajo de este pensador, decididamente preocupado por posicionar a la antropología de su tiempo en un registro científico. Desde su perspectiva, la cultura debe ser analizada científicamente, en tanto sólo así podrá conocerse y comprenderse el comportamiento humano en toda su complejidad. Tal posicionamiento lo lleva a elaborar una teoría con pretensiones de universalidad que busca explicar toda forma de organización cultural. En este entramado teórico, el Otro No Occidental (“extranjero”, “lejano”, “exótico”) es retratado por Malinowski desde una mirada que—más allá de sus esfuerzos—no consigue sustraerse plenamente de los prejuicios y estereotipos reinantes en el paradigma colonial de la época. Paradigma que, por su parte, encuentra en la antropología y etnografía valiosas herramientas para “indexar” territorios y humanidades que pronto serán objeto de la ocupación colonial.

El quinto capítulo, “Claude Lévi-Strauss and the Alterity”, está dedicado a examinar la mirada acerca del otro presente en este referente de la antropología francesa. Guiado por este propósito, Korstanje opta por comenzar el capítulo contextualizando la obra del autor. En tal sentido, muestra cómo el declive gradual de los poderes imperiales—esos mismos que marcaron los tiempos, demandas y preocupaciones analíticas de Malinowski—junto con el creciente descrédito en el que cae la etnografía durante la posguerra constituyen dos grandes pilares contextuales sobre los que se afianza y proyecta el trabajo de Lévi-Strauss. En este marco, el capítulo ofrece una síntesis crítica respecto de los procesos de descolonización que tienen lugar en la posguerra, y enfatiza los fundamentos teóricos y políticos que posibilitaron el surgimiento de la teoría del desarrollo como contenido ideológico impulsado para reforzar la dependencia centro-periferia a mediados del siglo XX. Con todo, la primera parte del capítulo se esfuerza por enunciar “el mundo” en el que escribe Lévi-Strauss. Un mundo atravesado por el movimiento de la descolonización, así como por la

instauración de un nuevo tipo de colonialismo que pronto posibilitará el surgimiento de un nuevo orden económico a nivel planetario: la globalización.

Reconocido como el fundador de la antropología en el sentido moderno del término, Lévi-Strauss es uno de los pioneros en aplicar los principios de la lingüística estructural de Ferdinand De Saussure al estudio de las sociedades, proponiendo un paralelismo entre las palabras y las unidades familiares. En este contexto, establece los principios que rigen las relaciones de parentesco, diferenciando entre estructuras “elementales” y “complejas”, a fin de elaborar un modelo analítico integral desde donde extraer conclusiones teóricas válidas para el conjunto de las sociedades humanas. Así, construye un modelo universal en el que los mitos y las estructuras míticas ocupan un lugar central para la comprensión de las culturas. Considerados como manifestaciones del lenguaje (“el mito es el lenguaje”), para Lévi-Strauss los mitos constituyen los recursos fundamentales a partir de los cuales es posible comprender las prácticas y las distintas formas de organización social, de allí su interés en explorarlos como parte insoslayable de su método estructuralista. En esta clave, y recuperando la pregunta central del capítulo, Korstanje concluye que en la obra de Lévi-Strauss la alteridad no ocupa un lugar central. Si bien el otro y lo Otro son examinados rigurosamente como parte sustantiva de su innovadora propuesta teórica, la tarea del autor se organizó sobre otro eje no menos importante: encontrar una hospitalidad universal, articulada en torno a lo que los humanos tenemos en común.

Finalmente, el sexto capítulo, titulado “Marc Augé and COVID-19: The Enemy Living Within”, se ocupa de la alteridad efectuando una crítica a la propuesta del antropólogo francés creador de la teoría de los “no lugares”. A partir de algunas experiencias personales en aeropuertos internacionales, combinadas con una reflexión acerca del escenario problemático abierto por la pandemia global por COVID-19, Korstanje elabora una interesante y meticulosa mirada acerca del “fin de la hospitalidad” que ha traído consigo la escalada de una cultura del miedo a nivel planetario. En este escenario, el análisis propuesto se esfuerza por señalar cómo, en pleno siglo XXI, diversas dinámicas políticas, económicas y culturales configuran al Otro (no occidental) como un *enemigo-que vive-entre-nosotros*, al que Korstanje denomina “*huésped no deseado o malvado*”. Particularmente, la etnografía que incluye el capítulo muestra que, lejos de ser considerados zonas de “no identidad”, tal como sostiene Augé, los aeropuertos son espacios en los que se antagoniza, negocia u otorga la hospitalidad/hostilidad hacia los “extraños/ desconocidos”, en el marco de un dominio en el que consumo, tecnología y vigilancia se articulan como nodos de concretas políticas de regulación de los cuerpos

en tránsito. Por su parte, el análisis del COVID-19 como un “enemigo invisible” que acecha al mundo con su poderoso nivel de contagio, conduce a Korstanje a plantear una serie de reflexiones en torno a la hospitalidad, la hostilidad y las (in)movilidades que se configuran cuando el otro es observado, percibido y sentido como una amenaza.

De esta forma, desde distintos registros empíricos, y en diálogo con diversos puntos de partida teóricos, este capítulo final abre un espacio para pensar en la alteridad radical poniendo en la mira el inexorable juego dialéctico entre proxemia y diastemia que impone el mundo social actual. Como tal, ofrece a las lectoras y lectores distintas pistas para profundizar en cómo la “producción de enemigos” constituye una poderosa política de las sensibilidades en un mundo en el que las viejas fronteras se han diluido junto con sus certezas.

Finalizado este breve recorrido por la propuesta de *Imagining the Alterity* es evidente que poner en perspectiva distintas miradas sobre la otredad es un ejercicio interpellante. Las transformaciones del capitalismo a escala global impactan profundamente sobre las relaciones intersubjetivas, promoviendo la instauración de diversas expresiones de violencia, racismo y discriminación, así como renovadas prácticas basadas en la reciprocidad, la confianza y la esperanza que obligan a reactualizar las aproximaciones al estudio de la alteridad como categoría sociológica y política central.

Reflexionar sobre la alteridad significa adentrarse en las formas, direcciones e intensidades que adquiere la relación *yo-tú / nosotros-ellos* en nuestras sociedades. Es comprometerse con el problema de la estructuración social observando prácticas y relaciones que reproducen el orden, pero también aquellas que desafían los modos hegemónicos de visibilización y aceptación del mundo social. Es repensar analíticamente las características que asume el lazo intersubjetivo en el contexto de sociedades cada vez más atravesadas por la individuación, la fragmentación y la autoresponsabilización. Es examinar las normas, prácticas, deseos y sentidos que posicionan al “otro” en el campo (binario) de la hostilidad o en el de la reciprocidad. En tiempos de una profunda incertidumbre y niveles de desigualdad social extremos, el análisis de las distintas formas, presencias y relaciones asociadas con el “otro” y lo “Otro” se impone como una problemática ineludible para las Ciencias Sociales. Y este libro constituye una referencia obligada para una reflexión actual, comprometida con el legado de los “clásicos” de la sociología y la antropología.